

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes. ....	1
Trimestre. ....	2,50
Semestre. ....	5
Año. ....	10

## PROVINCIAS

Tres meses. ....	3
Seis. ....	5,50
Año. ....	10
Extranjero y Ultramar. ....	5 pesetas

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50  
Idem del Suplemento. . . 0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.[]



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.  
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.  
La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.  
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## RECUERDOS TRISTES

Eran las siete de la mañana del 5 de Octubre de 1886, y en las prisiones militares de San Francisco se notaba un movimiento inusitado de tropas. Centinelas apostados de trecho en trecho vigilaban dentro del último rastrillo las puertas de los calabozos de los jefes y oficiales presos, é infinitas precauciones se tomaban dentro y fuera del edificio. Nadie ignoraba lo que ocurría... ; Seis hombres iban á ser puestos en capilla!

Los Sres. Villacampa y González fueron conducidos entre bayonetas á la sala de los Consejos, y tres sargentos de Albuera y uno de Gallano ingresaron en la capilla con iguales precauciones.

Como sólo es nuestro ánimo consagrar un recuerdo á aquel día, nos concretaremos á consignar, aunque de una manera imperfecta, los tormentos que pasaron aquellos mártires de la República en las doce horas que con gran resignación y valor permanecieron esperando la muerte.

El bravo y pundonoroso jefe del movimiento del 19, Sr. Villacampa, echó desde luego de su lado con enérgica entereza á los hombres negros que se le acercaron hablándole de confesión, de alma, etc., diciéndoles que no se esforzaran en convencerle de unas cosas de las que nadie le había convencido; por cuya razón le dejaron tranquilo con algunos amigos.

No sucedía lo mismo con los sargentos, sobre quienes, en el mismo momento de entrar en la capilla donde se prohibió la entrada en absoluto, se arrojaron los llamados hermanos de la Paz y Caridad, acompañados de dos curas, y principiaron á atormentarlos recordándoles de una manera brutal que iban á morir, que llegaba su última hora, que se acercaba el momento, que había que aprovechar aquellos instantes para ponerse bien con Dios, con otros consuelos y exhortaciones por el estilo, que, como no podía menos de suceder, produjeron bien pronto su efecto; aquellos infelices parecían más bien cadáveres desenterrados que seres vivos.

Completamente aturdidos por sus verdugos, sin saber lo que les ocurría, sin tener conciencia de sus actos, cayeron en la más espantosa postración y desfallecimiento, quedando de este modo en poder de los sacerdotes para la confesión. Después de esto volvieron á la carga los hermanos, haciendo alarde de sus hazañas con semblante sonriente de satisfacción, y participando á todo el que quería oírlos, que ya estaban más blandos que la cera y que los tenían en su poder humildes como corderos.

El dolor y la indignación se apoderan del hombre más tranquilo al pensar en estas cosas. ¿Por qué precipitar de una manera tan despiada

la muerte, recordándola á cada minuto á los que saben que van á sufrirla, ensañándose en sus horribles tormentos, matándolos moralmente con un género de muerte peor mil veces que la material del fusilamiento? Eso no tiene nombre ni existen palabras para calificarlo.

Mientras tanto, otra mártir, con el corazón destrozado por el dolor, la voz ahogada por la pena y el sufrimiento y los ojos arrasados en lágrimas, no se daba ni un momento de reposo para implorar perdón... ; Iban á fusilar á su padre!...

Emilia Villacampa, desarrollando una energía prodigiosa, no descansó ni un momento hasta conseguir el ansiado indulto. No hay pluma capaz de explicar las amarguras y los crueles sufrimientos de esta cariñosa hija.

Reciba, pues, en este día nuestro más sincero y cariñoso saludo, que deseáramos fuese en los brazos de su adorado padre, y recibían también un abrazo fraternal todos nuestros queridísimos amigos y correligionarios que gimen en los presidios y en la emigración, así como sus dignas familias.

A.

## ¡¡QUÉ MADRES!!

En la tarde del 26 del pasado Septiembre estalló sobre Almería una horrorosa tormenta, inundando completamente la población los torrentes de agua que despedían las nubes entre relámpagos y truenos.

Un hecho brutal é inefable presenciaron entonces indignados los vecinos de la calle de Calderón y la Rambla. En lo más recio de la tormenta, y cuando las calles estaban convertidas en ríos, fueron arrojadas del rico y suntuoso convento de monjas que se levanta en la calle de Calderón una porción de niñas pobres que asisten á dicho convento, y que sirven de pretexto á las virtuosas y caritativas monjas para explotar á los padres de las niñas ricas que allí van también.

No se comprende semejante acto de salvajismo, sino suponiendo que la religión, considerada como oficio ó *modus vivendi*, ahoga hasta en el corazón sensible de la mujer los sentimientos de compasión y ternura.

¿Crefan acaso las crueles Madres que las oraciones de las niñas pobres iban á atraer sobre el convento la divina cólera, si se mezclaban con el rezo de las niñas ricas? Ni aun con este absurdo podrían defenderse las hienas de blancas tocas, porque el soberbio convento está defendido por pararrayos.

¿Qué idea se llevaron, pues, al exponer las pobres niñas á un peligro inminente en aquellos críticos momentos? ; Vaya usted á sondear los misterios del corazón de una monja!

El resultado es que no ocurrió más de una desgracia, merced á la generosidad de varios vecinos que recogieron á las niñas, entre ellos el encargado de una fábrica de aserrar maderas y el guarda de la citada calle de Calderón.

Hubo mujeres del pueblo que, al presenciar el hecho denunciado, de buena gana hubieran asaltado el convento para firmar con sus uñas en el rostro

de las monjitas la conveniente protesta. ; Tal fué la indignación que produjo en todos los ánimos!

Así, así es cómo se inculcan en los espíritus cristianos la bondad, la equidad y la justicia; así es cómo se propagan los buenos sentimientos religiosos.

Si no fuera por las desgraciadas niñas que pudieron perecer ahogadas, casi nos alegraríamos de lo ocurrido en Almería. ; Qué mejor propaganda contra los conventos y á favor de nuestras ideas!

## CARIDAD CATÓLICA

Treinta y tres señoras se encargaron en Cartagena de la colecta iniciada para hacer un regalo al Papa; se reunieron ocho con el cura de la parroquia, Sr. Beltrán, procedieron al recuento de lo recaudado y vieron que ascendía á 7.500 reales.

Dos de las señoras, conmovidas ante el horrible espectáculo que presenta Cartagena en los momentos actuales, indicaron que opinaban, con la mayoría de las donantes, que ningún empleo más digno podía darse á aquella cantidad que el socorrer á las desgraciadas víctimas del paludismo, que al par de esta enfermedad sufren horrible miseria; citando una de dichas señoras una terrible escena acaecida dos días antes en el barrio de la Concepción, donde en una sola casa se encontraban una madre y una hija de cuerpo presente y el infeliz padre en el lecho, presa de la calentura, mientras otro hijo pequeño pedía pan á las personas que presenciaban tan horroroso espectáculo; creyendo, á la vista de tanta desolación, que nada sería más grato á los ojos del Pontífice que recibir un testimonio justificativo de haber practicado en su nombre aquella caridad.

El párroco se opuso resueltamente á que se aprobara dicha proposición, y por siete votos contra dos se acordó emplear la cantidad citada en una casulla que bordarían en el Asilo de Niñas.

Prescindiendo de la nulidad del acuerdo, por cuanto lo tomaron nueve personas en vez de las treinta y cuatro que componían la Comisión, nos limitaremos á llamar la atención sobre lo que ese acuerdo significa.

Significa que para el clero la primera de las virtudes consiste en atender á sus intereses particulares, y que todo cede ante consideraciones de orden puramente material, terrenal y egoísta.

Significa que la caridad, de que en ciertas ocasiones suele hacer ostentoso alarde, no es más que un pretexto para justificar su existencia, acaso para encubrir ó hacerse perdonar sus vicios.

Significa, por fin, que las virtudes cristianas que predica sólo están en sus labios, casi nunca en su corazón.

Si León XIII es, como dicen, hombre de relevantes cualidades, ¿qué dirá al conocer el sinnúmero de lágrimas que hubieran podido enjugarse con la casulla bordada por las niñas del Asilo de Cartagena?

Pero no dirá nada, por muchos motivos; entre otros, porque tendrán buen cuidado los furisecos españoles de ocultar su falta de caridad y de buen sentido.





## LA AVARICIA ROMPE EL SACO

¡Estúpidos! ¡Más que estúpidos! Si os permiten apoderaros misteriosamente de herencias; organizar cofradías de vagos, hipócritas, necios y desocupados; establecer asociaciones de polizontes domésticos bajo el disfraz de criados y criadas de servir; especular escandalosamente con medallas y otras zarandajas místicas; celebrar manifestaciones *carcas* con el título de procesiones, y hacer, en fin, cuanto se os antoja, ¿quién os manda insultar á la población que explotáis tan á mansalva?

A vosotros me dirijo, jesuitas de Talavera de la Reina; á vosotros, que habéis permitido que uno de los vuestros hable así desde el púlpito:

«Dinero, piedras preciosas, sederías, inmensos son los caudales de la Virgen; sólo le faltan fervorosos adoradores, como nuestros antepasados, que llenos de entusiasmo hagan correr á torrentes la sangre de los herejes».

¡Qué torpeza expresarse así, no por lo de la sangre, pues de eso nos reímos, sino por las consecuencias que puede traer algún día para vosotros el haber confesado que las imágenes de palo ó piedra tienen tanto dinero mientras el pueblo muere de hambre, y poseen tantas ropas en tanto que las mujeres y las hijas del jornalero no tienen con qué cubrir su desnudez!

Otro párrafo del sermón de aquel día:

«Es más horrible á los ojos de Dios leer *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, EL MOTIN y demás periódicos impíos, que clavar un puñal en el pecho de su padre, matar á un hermano y arrancar el corazón á su madre.»

Tiene gracia esto de pintar á Dios preocupado é indignado por la publicación de unos periódicos en esta cáscara de nuez llamada Tierra, y teniendo que tragar saliva, cuando en su mano está (si es como nos lo pintan) el acabar con todos en un segundo por cualquier medio, incluso el de dirigir á las redacciones un rayo de los que tan frecuentemente caen en las iglesias; y se necesita haber perdido por completo el sentido común, para venirse á fines del siglo XIX con tales pamplinas.

Por estas cosas y otras por el estilo, el Ayuntamiento, como ya dijimos, se vió obligado á suspender las pláticas en la ermita de la Virgen; y por esta razón califico de estúpidos á los jesuitas. ¿Tenían más, ya que los toleraban, que haber continuado á la sordina explotando á Talavera, quitándole el pan á los curas y divirtiéndose con las Hijas... de su madre, según el Diabolo les hubiera dado á entender?

A éstos les va á pasar en toda España lo de aquel que estaba muy bien y se reventó por querer estar un poquito mejor.

Que sea pronto es lo que deseo y lo que deseamos todas las personas decentes.

## EL QUE MALAS MAÑAS HÁ...

Eres un ingrato, Damiancillo, el de *La Unionceja Católica*.

Después de haberte perdonado, como lo hicimos en aquel juicio oral, creíamos que las más vulgares nociones de dignidad te aconsejarían no volver á las andadas; pero nos hemos equivocado.

Siempre tan delator y soplonzuelo, acabas de pedir que recojan el *Almanaque de EL MOTIN* (un poquito tarde á la verdad, porque, como se puso á la venta á fines de Agosto, ya andan por esos mundos unos diez mil ejemplares) diciendo que es pornográfico.

Para que veas si somos justos, y que no faltamos al octavo mandamiento ni aun para defendernos, confesaremos que, efectivamente, en el *Almanaque* hay unas cuantas páginas dignas de reprobación: las copiadas del inmundo libro *Moral Jesuitica*, original del Padre Sánchez, las cuales hemos reproducido con el santo propósito de que nuestros lectores acaben de convencerse de lo que son esos caballeros.

Lo demás del *Almanaque* no tiene nada de particular, sino el mucho salero con que está escrito y dibujado. Porque lo tiene; confíesalo, Damiancete, por la salud de aquel diputado que inventaste para echarle el muerto en la querrela de EL MOTIN.

¿A que te han hecho mucha gracia sus artículos, poesías y cuentecillos? ¿Y las caricaturas? Hubiera querido verte examinándolas á solas y desternillándote de risa. ¡Hipocritilla! De seguro que no has pasado mejor rato ni en aquellos años que fuiste lacayo de Chapa.

Como aquí todos nos conocemos ya, y sabemos lo que tienen que hacer ciertos peleles sin convicciones ni talento para ganarse el garbancete, no extrañamos ciertas cosas, y hasta las disculpamos en ocasiones.

Pero, á la verdad, nos duele que tipejos como tú, que ni responden cuando les buscan el bulto, y se disculpan cobardemente cuando los llevan á los Tribunales, sigan después siendo tan vocingleros, por congraciarse con sus lectores, haciéndoles ver que defienden las ideas que sencillamente explotan.

Por lo tanto, enmiéndate, Damiancillo, y el día de las venganzas populares pediremos al pueblo soberano que te perdone...

¡Por tonto!

## MATUTE FRAILUNO

Parece que los empleados del resguardo de Consumos en los Cuatro Caminos sospecharon que los Padrecitos del convento de la calle de Santa Engracia, número 56, se la estaban dando seráficamente, y resolvieron hacerles una visita.

Nada más lógico, pues como de la duda á la impiedad no hay más que un paso, éste se da fácilmente. Sé de un caballero, buen cristiano en otro tiempo, que empezó á dudar de la fidelidad de su consorte, y acabó por meterle un palizón al cura de la parroquia que frecuentaba su casa.

Mas, volviendo al asunto de los Padres, dicen sus enemigos que apenas entraron en el jardín los dependientes del Municipio, sintieron un olorillo, no de santidad, sino de mosto puro y neto, pues había allí toda una *paternal* bodega con todos sus aparatos y veinte enormes pipas con vino suficiente para que la comunidad pudiese estar celebrando misas hasta vaciar el Purgatorio.

Grande fué su asombro, que se triplicó al *dique-lar* trece banastas de uvas que habían entrado por el fiolato como alma que se cuele en el Cielo sin pagar un mal responso á los *cuervos* encargados del aforo espiritual.

—¿Que es esto, Padre?—preguntaron á uno de la casa.

—Uvas, hijos míos—respondió el religioso humildemente.

—Ya vemos que son uvas; pero lo que no hemos visto son los cuartos que por su entrada debían ustedes haber satisfecho, y por lo tanto nos las llevamos al fiolato para que paguen ustedes con arreglo á tarifa, sin perjuicio de la multa que por defraudadores merecen.

—Eso es una profanación! ¿Ustedes no saben las terribles censuras canónicas en que incurren los que ponen su mano en personas ó cosas eclesiásticas?

—Mayormente no nos ha enterado de eso el inspector del ramo.

—Esto es una intrusión de la potestad civil. Es atacar las prerrogativas de la Iglesia. ¿En qué capítulo del Evangelio consta que Jesucristo ni los apóstoles pagasen portazgo alguno?

—Es que los apóstoles no eran vinicultores, y cuando necesitaban animarse un poco, su maestro convertía el agua en vino. Si ustedes se atreven á imitar el milagro, decomisaremos la fruta y ahí cerca tienen ustedes el canal de Lozoya para convertirlo en peleón.

Resultado; que las uvas volvieron al fiolato y los del cerquillo pagaron los derechos y la multa correspondiente.

Ignoro el grado de certeza que pueda haber en esta noticia que copio de un colega; pero, de ser cierta, protestaría enérgicamente contra semejante irreverencia. ¿Adónde iríamos á parar si se obligase á las gentes clericales á pagar los impuestos del Estado y Municipio como á los seglares?

Eso sería poner á curas, monjas y frailes al nivel de las personas, con gran detrimento de la dignidad humana.

## UNA SÚPLICA

Me lo estaba figurando: el carácter andariego y zascandil de Molina no podía dar otro resultado.

Frailuco más veleta no triscó ni pastó por estas tierras de cebada llevar. Para él es la vida.

Que me voy á Roma, que no me voy... que fundo un asilo... que ya no hay tal asilo... que hoy blanco... que mañana negro...

¿Quién ata cabos con un cerquillo así? Mejor dicho, ¿quién ata corto á ese pedazo... de fraile?

Así es que al obispo de la diócesis se le han llenado las alforjas con las veleidades de Lorenzo, y desde el *Boletín Eclesiástico* le sienta la mano en el lomo, en esta forma:

«El Rvdo. P. Lorenzo de Molina pidió, en 11 de Abril último, permiso para salir de esta diócesis y volver á su convento en Roma, á fin de ponerse bajo la obediencia directa del superior general de su orden.

«El 18 del mismo se le concedieron letras comendaticias y el permiso pedido.

«Mas como, á pesar de haber transcurrido cerca de seis meses, ha llegado á noticia de nuestro prelado que

algunas veces ha vuelto á esta diócesis y salido de la misma, pudiendo dar lugar á graves abusos la tolerancia de semejante proceder, ha dispuesto S. E. I. que no se le permita el ejercicio de su ministerio en ninguna de las iglesias de la jurisdicción ordinaria de este obispado de Madrid-Alcalá, sin que antes normalice su situación canónica».

Como hijos sumisos de la Iglesia y católicos hasta la pared de enfrente, acatamos con lágrimas en los ojos la providencia episcopal; pero nos atrevemos á decirle á D. Ciriaco:

—Excmo. é Ilmo. Sr.: ¡Clemencia para Molina! ¡Perdónele V. E.! El infeliz no sabe lo que se hace ni lo que se pesca.

Es juguetón y bárbaro como el solo, eso sí; pero tiene buen fondo, según me ha dicho un sacristán que ha estado largo tiempo á sus órdenes y que salió escapado por puras meticulosidades.

¿Qué va á ser de las beatas de la diócesis si se quedan sin oír sus relinchos oratorios? ¿Qué del piadoso Motín si le quitan el consuelo de sus melancolías, su quita-penas, como si dijéramos?

Al recordar su voz robusta, aunque destemplada y montaraz, el predicador de más pulmones nos parecerá un *cañí* entonándose por lo bajo un preludio de malagueñas.

Excmo. Sr., ya que no sea de justicia, devolvédnosle al menos por misericordia.

Millares de beatas indígenas y forasteras, y centenares de estúpidos que tuvieron la paciencia de oírle, os ruegan encarecidamente que revoquéis vuestro acuerdo.

Haced, señor, que Molina vuelva á sus escaramuzas desde el reducto del Espíritu Santo, para edificación de fieles, regocijo de incrédulos y alegría de EL MOTIN.

## Y LA REDACCIÓN DE EL MOTIN...

Estos ¡oh Fabián! que ves ahora enormes trozos de carbón, un tiempo fueron sacras efigies venerandas.

Así se arrancó el *sacris* de la iglesia parroquial de Vigo mostrando á un su amigo y compañero los destrozados cometidos por el incendio ocurrido últimamente en aquella iglesia.

¿Ves, le decía, este leño informe y negruzco? Pues fue la imagen de San Fulano, cuya devoción se extendía por diez leguas tierra adentro y treinta millas mar afuera.

¿Cuántas velas, cuántas libras de aceite, cuánto dinero nos agenciábamos por la mediación del Santo bendito! ¿Con cuánto cariño le limpiaba yo por las mañanas! Jamás una araña tejó su tela sobre su capa ni una gota de cera permaneció cinco minutos en sus gradas. Lo mismo que las otras cuatro imágenes quemadas, dignas compañeras suyas.

Si yo hubiera podido acudir con el hisopo en el momento de la catástrofe, habría luchado contra el voraz elemento y le hubiera disputado su presa, como disputa el naufrago el pedazo de tabla salvadora, ó el presbítero la sobrina que le quieren arrebatar ó los cuartos que se niegan á entregarle.

Mira el altar mayor todo destruido, y el retablo todo carbonizado. Aquello que parecen dos tubos de chimenea, eran columnas romanas, aunque gallegas; labrólas el carpintero de enfrente, y estaban adornadas con flores, frutas y hasta patatas. ¡Patatas que se asaron, flores que se deshojaron y frutas que se comió el Demonio!

¡Ay triste del que cifra su amor en cosas combustibles! O, como decía no sé qué marino poeta:

¡Desdichado del que pone su esperanza en un madero!

Lo único que me trae perplejo y me abisma en un mar de confusiones, es cómo unos santos que habían hecho tantos milagros, no cometieron el de salvarse á sí mismos.

Y eso que no debía extrañarme, porque estoy en el secreto de cómo los hacían.

## ¿DÓNDE ESTÁ EL SANTO?

Así exclamaban los vecinos de Gerri cuando fueron á la iglesia á buscar á San Félix bendito, para festejarle con motivo de sus días y se encontraron con el altar vacío.

—¿Si se habrá ido al Cielo, incomodado por las muchas perradas que el cura le hace?—preguntaban algunos.

—Puede ser—decían otros.—Esta mañana hemos visto así como una nube por encima del tejado de la iglesia.

—Eso sería el ama del párroco que andaba preparando el almuerzo á su señor. Como es tan comilón, se necesita una carreta de leña para cada comida que se le hace, y de ahí el humo.



—Bueno, será lo que quiera, pero el Santo no parece y hace falta buscarlo.

—¡A buscarlo!—prorrumpieron todos; y unos por aquí, otros por allá, salieron á caza del fugitivo, y había aquello de preguntarle á una vieja:

—Seña Fulana, ¿ha visto usted á San Félix?

—¡Ay! No, hijos; no he tenido esa dicha; de nosotras las viejas, ni los santos se acuerdan.

Y así recorrieron casa á casa, pero sin éxito. ¿Qué hacer? ¿qué no hacer?

Por fin acordaron llamar al pregonero, el cual anunció que se daría una peseta al que presentase ó diese noticia del paradero del bienaventurado.

Ni una sola persona lo había visto; pero sí el cura, que lo había escondido en venganza de que el Ayuntamiento ni le había querido eximir del impuesto de Consumos, ni pagarle veinticinco pesetas por las funciones de Iglesia.

¿No me queréis dar gusto?—habíase dicho el día anterior; pues secuestro al patrón del pueblo, y ni á él ni á mí nos vais á ver el pelo en algún tiempo. Y efectivamente, metió el Santo en un desván y se marchó del pueblo.

Al cabo de unos cuantos días se averiguó que la imagen secuestrada estaba en sitio seguro, pero sucio, y acaso no sola, sino bien acompañada de ratones, cucarachas, etc.

¿Qué tal el famoso Vicente, que así se llama el autor del escondite? Si por cinco duros secuestra á un Santo, ¿qué no haría si se tratara de cinco millones?

Capaz era de poner á la sombra á toda la Corte Celestial.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Ubaldo, el de Infiesto, quiere que se celebre en día de trabajo la romería de San Cipriano que desde tiempo inmemorial se viene verificando en día festivo. Como es tan *cuco* y nunca hace las cosas á humo de pajas, se me ocurre preguntar:

¿Será que no quiere que haya baile, no haga el Diablo que sus dóciles Hijas de María se vayan de danza y en el calor de la improvisación cometan alguna infidelidad?

Y á propósito de la negativa de Ubaldo, cuéntase en Infiesto que el perverso Judas Iscariote, que está en el santuario con sus demás ex-compañeros de apostolado, aprovechó la ocasión de que el bendito San Cipriano estaba algo incomodado con el *cucaracha* por esa trastada que pretende jugarle, y se entretuvo en darle los siguientes consejos:

«Mira, díjole Iscariote; lo que ese *cuervo* está haciendo contigo, no se lo pasaría ningún otro vecino tuyo de la Corte Celestial. Aquí no viene más que una vez al año para birlarte los cuartos que los devotos te echan en el cepillo, y á pesar de que requisa muchos, este año te quiere hacer una función baratilla y en día de trabajo.

«Todo eso te sucede porque eres dócil, tolerante y bondadoso. ¿A que no se atreve á quitarme á mí los treinta dineros, y eso que tengo siempre la bolsa á la vista? ¿Y sabes por qué no lo hace? Porque tengo malas pulgas, y la *fila* me guarda la *mosca*.

«Bueno es ser dócil y humilde de corazón; pero no tanto que los curas abusen de uno. Anímate, pues, y al menor conato que haga para ventilarle un perro chico, rómpele la *crisma*».

Supongo que San Cipriano despreciaría tales consejos; pero ¿qué sucedería si en vez de un Santo se tratara de un caballero particular?

De todos modos, Ubaldo, ándate con ojo, y no tientes la paciencia de los bienaventurados.

*El Acisador*, periódico *carca*, de Badajoz, que *pedescriben* excelentes plumas de ganso sacristanesco, la emprende á coces contra los masones en general y contra los de Higuera la Real en particular, diciendo que uno de los fines de la masonería «es abrir niños pequeños para sortilegios y otros crímenes misteriosos», y añadiendo que «las madres no pueden recordar tranquilas la degollación de los inocentes».

Es claro. ¿Cómo han de recordar tranquilas aquella leyenda de D. Herodes, cuando tienen tan cerca el hecho real de aquel cura de San Ginés que prestaba tan buenos servicios á la infancia católica?

Contra las sandeces que los *cleripopótamos* ensartan contra la masonería, hay un argumento decisivo y convincente:

Si los masones fueran lo que los curas y frailes dicen que son, todos los frailes y los curas serían masones.

Porque son lo contrario, es por lo que hablan mal de ellos.

El *parrocán* de Olivares (Cuenca), sale anualmente á pedir de casa en casa para el *hornazo* del

*cura*, lo cual le produce bastantes pesetas. Después de la colecta es costumbre convidar á los postulantes que le acompañan con un refresco y una cena.

Pues bien, este año les ha preparado una emboscada que vale una mitra. «Señores—les dijo,—aquí hay un cordero: vamos á jugarlo, y después nos lo cenaremos».

Opinaron los *convidados* que mejor era pagarlo á escote, y así se hizo; siendo tan escrupuloso el *sotana*, que se contentó con ponerles el doble en la cuenta, sin olvidarse de cobrarles el guiso, ajos, cebollas, etc.

Bien puede parodiar, en esta forma, los versos que enseña á los chicos de la Doctrina:

Cordero terrenal,  
no nacido en Belén;  
si te comimos bien,  
no te cobré tan mal.

Fueron á los toros de Alcalá del Río el *grajo* de Rinconada y un *cuervo* viejo de Sevilla, y trincaron una *papalina* que á Dios le llamaban de tú.

Iban disfrazados de personas, y los bolsillos de sus americanas parecían bodegas ambulantes; tales y tantas eran las botellas que llevaban, amén de salchichón y otros comestibles.

Como Baco y Venus hacen buenas migas, se entretuvieron en jugar honestamente con las muchachas del pueblo, y empalmaron la *jumera* hasta el día siguiente por la mañana, en que, según unos, se fueron á decir misa, y, según otros, á no saber lo que se decían.

Ignoro el nombre del *cucaracha* hispalense; pero espero que me lo diga Manolo Elena, capellán del Señor de los Desamparados, si es que lo conoce.

Me escriben que un clérigo ofreció á la mujer del maestro de escuela veinticinco duros por no sé qué favor *sui generis*, á lo que se negó ella, refiriéndose después á su marido, que pidió inmediatamente el traslado.

No está muy claro el nombre de la localidad en que eso sucedió. Parece leerse Villaseca; pero vaya usted á saber si es de los Gamitos, de la Sagra, de Uceda ó alguno de tantos pueblos que se llaman Villaseca en España.

Lo que no es discutible es el buen sentido del *magister* al levantar el campo huyendo de la quema, y el gran conocimiento que tiene de la tenacidad con que los curas persiguen á la mujer que se les mete entre ceja y ceja catequizar.

¡Chist!... ¡A callar!

No puedo oír con paciencia esa calumnia de que si un fraile de Santa Teresa de Ávila estaba conversando en el jardín de la casa con una mendiga, muy práctica en ciertos trabajos manuales.

Y mucho menos que se diga que unas niñas entraron á interrumpir el diálogo animadísimo y silencioso que mendiga y *pater* se traían, y que el carmelita les diese treinta perros chicos por que no descubrieran su sistema de catequizar mendigas.

Pues no permito que se injurie á los carmelitas descalzos, sabiendo que calzan muchos puntos... de virtud.

Si yo tuviera una sobrina apetitosa, como el *clericeronte* de Villamar de Abajo, no permitiría que me visitase ningún clérigo, ni aunque fuese el mismísimo Paco de Camuño, porque no me haría gracia que, siendo tío, me la diese de primo cualquier colega en Cristo.

Y luego, como las gentes son tan maliciosas, en cuanto vieran que la sobrinilla y mi amigo se eclipsaban de una romería, pongo por caso, y que por casualidad entraban juntos en una casa, dirían que si esto, que si aquello...

Vamos, que no permitiría la entrada en mi casa á ningún cura. Son el mismo Demonio, y no vale jugar con cuernos.

Un canónigo de Sigüenza trepó á la cátedra de Perico en Ateca con pretexto de la función de la Virgen de la Peana, y dijo en uno de sus arrebatos oratorios, que el cólera es un rayo de la justicia de Dios y que Ateca está libre de la epidemia porque lo protege su patrona la Virgen de la Peana.

De esto se deduce que si hubo cólera en Valencia, Madrid, etc., etc., fué porque las Vírgenes de la Almudena, de los Desamparados y otras cien mil de pueblos infestados, no le llegan en influencia á la suela del zapato á la de la Peana.

Allá los católicos que arreglen esta cuestión en que yo ni entro ni salgo, pero me río.

Un *curiana* de San Juan de Gibralfón y una hija de Eva explotaban en comandita una industria jaborera, y en comandita se dieron una cachetina por no sé qué trabacuenta.

La hembra trincó un palo y empezó á sacudir al *sotana*, y éste, á usanza de los judíos, se agachó y trincó piedras para apedrear á su ex-compañera.

Y dicen que un chusco le detuvo diciendo: «El que de vosotros no tenga pecado, tire la primera piedra»; y que ambos se quedaron como estatuas.

La verdad es que la industria á que se dedican es á propósito para resbalar.

Se dice que una joven moribunda y un joven del Ferrol descaban casarse *in articulo mortis*, para legitimar así un niño de ambos.

Acudióse precipitadamente al párroco, y éste puso tales inconvenientes y tales trabas, que la joven murió sin poder lograr su deseo.

¿Con qué podrá pagar ese cura los perjuicios que en su honra y en su fortuna ha causado al inocente recién nacido? ¿Con qué las supremas amarguras de una madre que vea apagársele la vida sin poder legitimar á su hijo?

Con nada. Pero de seguro que no tendrá remordimientos, porque se dirá para su balandrán:

Que me lo hubieran pagado bien.

Por las islas Canarias cunde la afición al dibujo de un modo terrible. Todos los correos recibo, sin saber la procedencia, muestras de la precocidad de los jóvenes artistas canarios.

Lo que tienen es poca inventiva; siempre el asunto es un grupo de cura y sacristán y vice-versa: cuando más, se extienden á pintar junto á sacristán y cura un naranjo y algunos curiosos alrededor.

¡Vaya usted á saber lo que quieren significar con eso! ¿Es que un presbítero y un *sacris* se juntan... para ir á coger naranjas? ¿Es, por el contrario, que unos vecinos fueron por naranjas y encontraron un sacristán y un cura, fruta distinta en distinto racimo?

Allá se las hayan tonsurado y *sotanilla*, que á mí me tienen sin cuidado sus dichas ó desdichas mutuas.

Incansable Román, el de Moro (Oviedo).

¿Has vuelto á saber de aquella buena moza que tuviste á tu servicio y á los dos meses de abandono te castigó Dios poniéndola en un trance apurado?

¿Conoces á un presbítero de por ahí que habilitó de ama á una joven ariscota, amén de fea, que no le quiso abrir una noche su habitación, por lo cual riñeron al día siguiente, quedándose viudo?

Si lo conoces, envíale para consuelo de su viudedad esa fámula tan amable y tan práctica que te remitió otro *cucaracha*, y que, por lo tanto, sabe su obligación al pelo.

Y así pasarás por generoso y caritativo.

San Juan, no el del Cielo, sino el cura de San Bartolomé de Túy, acometió á un chico que para ganarse el sustento iba vendiendo *El Motín* y le soltó cuatro rebuznos rompiéndole dos números.

El desahogo de bilis le costó treinta céntimos, pues se los pagó, después de lo cual se le quedó el cuerpo tan arreglado como si hubiera tomado el agua de Loeches.

Y es que *El Motín* sirve para muchas cosas útiles; hasta para jeringa de presbíteros iracundos y biliosos, que serían capaces de pegarle á su madre en público en un momento de arrebato.

Dos fieles que habían asistido á la fiesta del Sacramento, se liaron á cachetes, siendo uno amigo del cura y el otro no.

Cuando varias personas intentaban separarlos, apareció el *pater*, y como exhortación á la paz soltó una bofetada al contendiente enemigo suyo. Este, se la devolvió con recomendable eficacia.

El hecho ocurrió en un pueblecillo de la provincia de Oviedo, cuyo nombre callo porque así me lo encarga el cristiano que me lo participa.

Las monjas de Monforte han despedido al sacristán, después de cuarenta años de servicios, y dicen algunos que si por sospechas de que dió datos á un periódico local acerca de no sé qué gatuperio del convento.

Yo creo que el motivo debe ser otro; éste, por ejemplo: un veterano como el *sacris* dimitido no sirve ya para ciertos trabajos activos.

Verán ustedes qué chicarrón más rollizo y más pujante traen del país de la priora para sustituir al pobre viejo.

Lo nuevo siempre agrada.

Exige Falcón, el de Santa Cruz de la Zarza, que los conejos que le llevan de regalo los que se casan dispensándoles del examen de Doctrina, sean de campo y no caseros, pues éstos no le gustan.



Será ahora, que lo que es antes bien se despetaba por ellos; tanto, por lo menos, como un colega suyo, á quien una noche encontraron trepando á una tapia del corral de una casa donde no se criaban gallinas, pero sí conejos. Y buenos.

¿Habrán tenido Falcón alguna indigestión de conejos domésticos, y de ahí que el hombre esté escamado?

Dice *El Correo Catalán*, periódico carca:

«Del 19 al 23 de Agosto se celebró en Lourdes la peregrinación francesa, compuesta de más de 20.000 peregrinos, entre los cuales había 1.274 enfermos. De éstos, 19 han recobrado la salud».

Concediendo que los 19 curados por el agua milagrosa fuesen enfermos legítimos, hay que confesar que el balneario santo va muy á menos.

Si los baños de Panticosa, Arhena, etc., no curasen más que en la proporción de 19 por 1.274, sería cosa de cerrarlos y destinar el agua á riegos agrícolas.

Al ir Fray Ceferino á Huelva á repartir bofetadas y sebo confirmativo á los chavales, salió á recibirlo, con sus ayudantes, un piquete y una murga, el gobernador militar, quien, si es tan ducho en el arte de la guerra como en catolicismo, debe ser un Julio César por lo menos.

En cambio, los *carcas* declarados de la población se limitaron á ir á saludarle y disparar cuatro cohetes solamente. Resolución que alabo, porque no es cosa de desperdiciar la pólvora que puede hacer falta para criminales empresas.

Los curas de Pamplona han roto la estaca que los sujetaba al pesebre y han salido rebuznando y coceando contra *El Motín*, consiguiendo que no se permita pregonarlo por las calles.

No sé quién es el gobernador de la provincia, pero de seguro que no es un hombre de carácter y persuadido de su deber.

Por lo demás, me placen los gruñidos de los *clerizánganos*, porque ahora se venden allí más números, y más libros de nuestra biblioteca.

Sin duda buscando al *clerismo* de Valdepeñas de Jaén, entró en la iglesia una borrica.

Algún presbítero la debía haber instruido en las utilidades místicas del agua bendita, porque se fué derecha á tomarla en una de las pilas.

Y á no ser por los monaguillos, que salieron escoba en mano á expulsar al devoto animalito, no hubiera dejado ni una gota para que los fieles se lavasen las manos.

Está visto que acuden á la iglesia muchos jumentos.

Dícenme que el *parroquidermo* de Balazote se negó á remojar á un niño cuyo padre no disponía de los trece reales que le exigía; pero que después lo bautizó á regañadientes, y que habiendo fallecido la criatura á los dos días se negó á darle sepultura, teniendo el desventurado padre que cavar la fosa y enterrarla sin acompañamiento de nadie.

Si es así como me lo refieren, hay que convenir en que ese cura tiene la misma idea que yo sobre la necesidad y eficacia de los sacramentos, por lo cual lo felicito de todas veras.

Murió en San Esteban de Castellar una señora, y su marido, exhausto de recursos, costeó un entierro humilde.

Terminado éste, uno de los acompañantes rogó al párroco que, según la costumbre de aquel pueblo, diese las gracias á la concurrencia.

—Entierros de esta clase no valen la pena de dar las gracias—respondió el *pater* con un humor de mil demonios.

Y dijo muy bien.

En entierros mal pagados,  
cumplimientos excusados.

En Ribadesella ha descargado... un fraile todo el atajo de disparates de su repertorio, emprendiéndola contra los periódicos impíos y no dejando hueso sano al idioma ni al sentido común.

El alcalde, varios individuos del Ayuntamiento y otros que debían ser alcaldes, porque reúnen condiciones, asistieron á la zaragata con escapularios del Corazón de Jesús al cuello.

Hay muchos animales, racionales por equivocación, que sienten la nostalgia de la collera.

También el obispo de Málaga ha dado en la flor de enviar á los *clerizánganos* de su diócesis á hacer ejercicios espirituales en los colegios de los jesuitas.

Un *cuervo*, á quien deben haber quemado la sangre los ignacianos á fuerza de penitencias, escribe

hecho un basilisco desde un periódico local poniéndolos de vuelta y media.

Tan bueno es Enero como Febrero; esto es lo que se viene á sacar en claro.

Dice *El Batallador*, de Vinaroz, que al pasar un amigo suyo por frente á la iglesia parroquial, una serie de cachorros de cura que había en la puerta empezaron á gritar: «*El Batallador*, periódico mason: ¡bruto! ¡animal!»

Esos muchachos serán presbíteros con el tiempo, pues ya tienen lo más esencial para el oficio: ser mal educados é insolentes. Y eso ya es algo. ¿Qué algo? Es casi bastante.

¿En qué quedamos, Cantillo, el de Palomares? ¿Te vas ó no te vas á Santa Cruz de la Zarza?

Si hasta ahora lo has demorado por los buenos ratos que pasabas con la estanquera á la puerta de su casa, tomando el fresco y dando así *jachares* á tu celosilla esposa, ya no tienes ese pretexto, porque ya han pasado los calores... digo, me parece á mí.

Aunque bien pudiera suceder que seas del temperamento de los gatos, que nunca están más ardorosos que en el mes de Enero.

La cofradía de Ánimas de la parroquia de San Jorge (Coruña) cuenta á sus afiliados en atenta circular que no tiene ni un céntimo y que necesita dinero.

Lo que nos sucede á la mayor parte de los españoles. Con la diferencia de que la tal cofradía tiene concedidas muchísimas indulgencias apostólicas, que es como no tener nada.

La iglesia de San Marcos, del pueblo de San Juan, se ha desplomado, causando desperfectos á varios fieles.

Acudid solícitos ¡oh católicos! á cobijaros bajo el amparo paternal de las iglesias, en la seguridad de que, si no descendien sobre vosotros las gracias celestes, caerá un cascote que os parta por medio.

Señaló el párroco de Chinchón hora fija para celebrar un entierro, y faltó él.

Salieron á buscarle, y dícese que lo encontraron distraído al tresillo.

Parece mentira que haya un cura que tome á juego lo que le produce para el juego y para todo lo bueno y lo malo.

Pepe, el de Lumbrerales, asistió á la corrida de toros con una moza que no debía ser la propia, á juzgar por lo entusiasmado que estaba.

Los presbíteros de los pueblos vecinos que lo contemplaban, no hacían más que mirarle á las manos. ¡Si sabrán bien esos picarillos para qué sirven en ciertos casos!

#### CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—Le escribo para aclarar una duda. Entre los canastillos que se rifan en el atrio de San Millán he visto unos pichones tan parecidos á otros que le cayeron en un sorteo anterior á una *barbiana* que iba con un cura disfrazado de persona, que creo que son los mismos. ¿Lo serán?

—Lo ignoro; pero fácil sería que los animalitos, no queriendo vivir con el *cuervo* y su paloma, hayan levantado el vuelo y vuelto á la iglesia.

Don Fulgencio Muzas y Belenguer, Secretario del Juzgado de Instrucción del distrito del Norte de esta Corte.

Certifico: Que en la causa criminal que existe en dicho Juzgado y Escribanía de mi cargo, seguida á instancia del Procurador D. Ricardo Murguialday y Cobeña á nombre del Ilmo. Sr. D. Fernando Ramírez Vázquez, contra D. Manuel Claudio Delgado Ponce de León, por injuria y calumnia en un artículo publicado en el suplemento al número trece del periódico *EL MOTÍN*, correspondiente al día dos de Abril de mil ochocientos ochenta y cinco, se ha dictado por la Superioridad la siguiente:

*Sentencia*.—En la Villa y Corte de Madrid á veinte de Enero de mil ochocientos ochenta y siete. En la causa criminal que ante Nos pende por calumnia é injuria seguida entre partes, de la una el Ministerio fiscal, de la otra el Procurador D. Ricardo Murguialday en representación del Ilmo. Sr. D. Fernando Ramírez Vázquez, Obispo de Badajoz, en concepto de querellante particular, y de la otra el Procurador D. Constantino Rodero en nombre de D. Manuel Claudio Delgado Ponce de León, hijo de Manuel y de Juana, natural de Murcia, vecino de esta Corte, casado, periodista, de cincuenta y tres años de edad, con instrucción, sin antecedentes penales, en libertad y declarado insolvente. Siendo Ponente el señor Magistrado D. Luis Mira.

*Fallamos*.—Que debemos condenar y condenamos á D. Manuel Claudio Delgado Ponce de León á la pena de tres meses de arresto mayor, con las accesorias de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante el tiempo de la condena y al pago de las costas procesales, quedando sujeto por insolvencia de las del acusador

privado al apremio personal subsidiario con sujeción al artículo cincuenta del Código. Y declaramos comprendido al procesado en los beneficios del Real Decreto de nueve de Octubre de mil ochocientos ochenta y tres. Así lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Victoriano Hernández.—Gonzalo de Córdoba.—Luis Mira.

*Publicación*.—La precedente sentencia fué publicada por el Sr. D. Luis Mira, Magistrado Ponente que ha sido en esta causa, hallándose celebrando Audiencia pública la Sección tercera de la Sala de lo Criminal hoy veinte de Enero de mil ochocientos ochenta y siete, de que certifico.—P. H.—S. Benigno Gutiérrez.

Notificada á las partes la anterior sentencia é interpuesto recurso de casación por infracción de ley, por la representación del procesado, el Tribunal Supremo, por sentencia de veintitrés de Mayo último, declaró no haber lugar á dicho recurso, condenando al mencionado procesado en las costas y al abono de ciento veinticinco pesetas, por razón de depósito, si mejorase de fortuna.

Y la Sala, por providencia de siete del actual ha mandado guardar y cumplir lo resuelto por dicho Tribunal Supremo y que se devuelva la causa al Juzgado para su ejecución y cumplimiento. Corresponde á la letra con su original, etc.

Madrid á veintiséis de Septiembre de mil ochocientos ochenta y siete.—Fulgencio Muzas.

#### NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

*El Progreso Editorial*, casa dirigida por el Sr. López Falcón, acaba de publicar dos interesantes libros. Titúlase el uno *Covadonga*, tradiciones históricas y leyendas, por D. Acacio Cáceres Prat, ilustrado con grabados, y su precio es tres pesetas. El otro es la novela de Edmundo Tarbé *El Conde de Morat*, traducida por D. Carlos Frontaura, y cuesta 2,50 pesetas. Ambas obras se venden en la casa editorial, San Marcos, 37, y en las principales librerías.

*Mi hermana Juana*, novela original de Jorge Sand.

Es una de las más interesantes novelas del célebre autor ésta que acaba de publicar *El Cosmos Editorial*.

Juana, personaje principal de la obra, atrae constantemente la atención desde que aparece al principio de la obra envuelta en cierta reserva misteriosa, hasta que más adelante se destaca, correctamente dibujada, radiante de hermosura física y moral. Los demás personajes de la novela en nada desmerecen de la figura principal.

Véndese este volumen (80 de la colección) al precio de 2,50 pesetas en rústica y tres encuadernado en tela, con una bonita plancha estilo del Renacimiento, en la casa editorial, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

F. García Acuña.—ORBALLEIRAS.—*Versos c'un prólogo de D. Vitorino Novo é García*.

En un tomo en 8.º mayor ha publicado el autor una colección de poesías, escritas unas en dialecto gallego y otras en castellano, que demuestran en él un verdadero poeta y un libre-pensador convencido.

Consta la obra de 96 páginas é índice, y se vende á peseta en las principales librerías.

#### ALMANAQUE DE EL MOTÍN

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

#### OBRAS NUEVAS

#### LO QUE SON LOS CURAS

POR EL CURA

JUAN MESLIER

PRECIO: DOS PESETAS

#### TIGRE TONSURADO

(NOVELA DE EL MOTÍN)

PRECIO: UNA PESETA

#### MAGNÍFICO RETRATO AL CROMO

DE

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

PRECIO: TRES PESETAS

Los suscriptores directos á esta Administración, los corresponsales y los libreros las recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4